

»de Occidente temerán el nombre del Señor,
 »los de Oriente verán su gloria." En seguida,
 bajo la figura de un río de una corriente rá-
 pida impelida por un viento impetuoso, Isaías
 ve de lejos las persecuciones que aumentarán
 la Iglesia. En fin, el Espíritu Santo le revela lo
 que vendrán á ser los judíos, y le declara:
 "que el Salvador vendrá á Sion, y se acercará
 »á los de Jacob, quienes se convertirán enton-
 »ces de sus pecados; y he aquí, dice el Señor,
 »la alianza que haré con ellos. Mi espíritu que
 »reside en tí, oh profeta, y las palabras que
 »he puesto en tu boca, no solo las has de con-
 »servar eternamente en ella, sino que tambien
 »las has de transmitir á la boca de los hijos de
 »tus hijos, para ahora y siempre, dice el Se-
 »ñor."

Nos hace ver, pues, con toda claridad, que
 despues de la conversion de los gentiles, el Sal-
 vador, á quien Sion habia desconocido, y que
 habia sido repelido por los hijos de Jacob, se
 volverá hácia ellos, borrará sus pecados, y les
 hará comprender el verdadero sentido de las
 profecías que no habian entendido por un tan
 largo tiempo para que pase sucesivamente y de
 mano en mano á toda su posteridad, para no
 ser olvidado jamas hasta el fin del mundo y
 por el tiempo que á Dios pluguiere hacerle du-
 rar despues de este maravilloso acontecimiento.

Así se convertirán algun día los judíos, y

se convertirán para no volverse á estraviar ja-
 mas; pero no se convertirán hasta despues que
 en el Oriente y en el Occidente, es decir, en
 todo el universo, se haya difundido el conoci-
 miento de Dios y sea respetado y temido su san-
 to nombre.

El Espíritu Santo hace ver á san Pablo que
 el arrepentimiento de los judíos y su conver-
 sion serán efecto del amor que Dios tuvo á
 sus padres. Es por lo que acaba así su discurs-
 so: *En cuanto al evangelio*, dice, que noso-
 tros predicamos ahora, *los judíos son enemigos*
de Dios por ocasion de vosotros: si Dios los ha
 reprobado, ha sido, oh gentiles, para llamaros
 á vosotros; pero *en cuanto á la eleccion*, por
 la que han sido escogidos desde el tiempo de la
 alianza jurada con Abraham, "son muy ama-
 »dos siempre á causa de sus padres; porque los
 »dones y vocacion de Dios son inmutables. Y
 »así como en otro tiempo vosotros no creiais
 »en Dios, y al presente habeis alcanzado mise-
 »ricordia con ocasion de la incredulidad de los
 »judíos, así tambien los judíos están al presen-
 »te sumergidos en la incredulidad para dar lu-
 »gar á la misericordia que vosotros habeis al-
 »canzado; á fin de que á su tiempo consigan
 »tambien ellos misericordia. El hecho es que
 »Dios permitió que todas las gentes quedasen
 »envueltas en la incredulidad para ejercitar su
 »misericordia con todos. ¡Oh profundidad de

» los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de
 » Dios! ; Cuán incomprensibles son sus juicios,
 » cuán inapeables sus caminos! Porque ¿quién
 » ha conocido los designios del Señor? ó ¿quién
 » fué su consejero? Ó ¿quién es el que le dió á
 » él primero alguna cosa, para que pretenda ser
 » por ello recompensado? Todas las cosas son de
 » él, y todas son por él, y todas existen en él.
 » A él sea la gloria por siempre jamas. Amen.»

He aquí lo que dice san Pablo acerca de la
 eleccion de los judíos, de su caída, de su con-
 version, y en fin, acerca de la conversion de
 los gentiles que han sido llamados para ocupar
 su lugar, y para escitarlos á que vuelvan al fin
 de los siglos á recoger la bendicion prometida
 á sus padres, es decir, al Cristo de quien rene-
 garon.

Este gran apóstol nos hace ver cómo va pa-
 sando la gracia de un pueblo á otro, á fin
 de inspirar á los pueblos todos el temor de per-
 derla, y nos manifiesta su invencible fuerza,
 en que despues de haber convertido á los idó-
 latras, se reserva por última obra convencer la
 obstinacion y la perfidia judáicas.

Por este profundo consejo de Dios los ju-
 díos subsisten todavía entre las naciones por
 donde han sido dispersados y están cautivos;
 pero subsisten con el sello de su reprobacion,
 decaidos visiblemente por su infidelidad de las
 promesas hechas á sus padres, desterrados de la

tierra prometida, no teniendo ni tierra ningun-
 na propia que cultivar, esclavos por do quiera
 que residen, viviendo sin honor, sin libertad y
 sin forma ninguna de pueblo.

Cayeron en este miserable estado treinta y
 ocho años despues de haber crucificado á Je-
 sucristo, y despues de haber empleado en per-
 seguir á sus discípulos el tiempo que les fuera
 dado para reconocerse. Pero mientras que el an-
 tigo pueblo es reprobado por su infidelidad,
 el nuevo vase aumentando de dia en dia entre
 los gentiles: la alianza hecha en otro tiempo
 con Abraham, se estiende, segun la promesa, á
 todos los pueblos del mundo que vivian olvi-
 dados de Dios: la Iglesia cristiana llama á él á
 todos los hombres, y tranquila durante muchos
 siglos, entre persecuciones inauditas, manifiés-
 tales que no pueden aguardar su felicidad en
 esta tierra de peregrinacion.

He aquí, S. S., el fruto mas digno del co-
 nocimiento de Dios, y el efecto de aquella gran
 bendicion que el mundo debia aguardar por
 Jesucristo. Ella iba estendiéndose de dia en dia,
 de familia en familia, y de pueblo en pueblo:
 los hombres abrian los ojos cada vez mas para
 conocer la ceguedad en que la idolatria les te-
 nia sumergidos; y á pesar de todo el poder
 romano, veíase á los cristianos sin rebelarse, sin
 hacer sedicion ninguna, y únicamente sufriendo
 con resignacion todo género de crueldades,

cambiar la faz del mundo y estenderse por todo el universo.

Es un milagro visible la inaudita prontitud con que se verificó esta gran mudanza. Jesucristo habia predicho que su Evangelio sería bien pronto predicado por toda la tierra. Esta maravilla debia acaecer incontinenti despues de su muerte; y habia dicho que *despues de que se le hubiese levantado de la tierra*, es decir, despues que se le hubiese clavado en la cruz, *atraería á sí todas las cosas*. Sus apóstoles aun no habian acabado el curso de su predicacion, y san Pablo decia ya á los romanos que *su fe era anunciada en todo el mundo*. Y á los colosenses decia que el evangelio era oido "de toda criatura que habitaba bajo el cielo; que era predicado, que fructificaba, y que crecia por todo el universo." Por una tradicion constante sabemos que Santo Tomas predicó el Evangelio en las Indias, y que los demas apóstoles estendieron su luz por otros paises mas lejanos. Pero no necesitamos de la historia para confirmar esta verdad: los efectos hablan; y bastante se ve con cuánta razon aplica san Pablo á los apóstoles este pasage del Salmista: "Su voz se ha hecho oír por toda la tierra, y sus palabras han sido llevadas de un extremo del mundo al otro." En tiempo de sus discípulos no habia casi pais, por remoto y desconocido que fuese, á donde no hubiese penetrado la luz del Evangelio. Cien

años despues de Jesucristo san Justino contaba ya entre los fieles á muchas naciones salvages, y hasta aquellos pueblos nomados que andaban errantes de una á otra parte sin tener mansion fija. No era una vana exageracion; era un hecho constante y notorio que iba difundiéndose en presencia de los emperadores y á la faz de todo el universo. San Ireneo, que escribió un poco despues de san Justino, dice que se veia crecer el censo que se formaba de las iglesias. Su concordia era admirable; lo mismo que se creia en las Galias, en las Españas y en la Germania, se creia en el Egipto y en el Oriente; y como "no lucia mas que un mismo sol en todo el universo, se veia en toda la Iglesia desde un extremo del mundo al otro la misma luz de la verdad."

De modo que á muy poco tiempo de establecida la Iglesia, admiraban los progresos que habia hecho en tan corto espacio. A mediados del siglo tercero Tertuliano y Orígenes hacen ver en el gremio de la Iglesia pueblos enteros que muy poco antes no se contaban; y aun de aquellos que Orígenes esceptuaba, que eran los mas distantes del mundo conocido, fueron contados á muy poco por Arnobio. ¿Qué habia visto el mundo para correr en tropel y entregarse tan prontamente á Jesucristo? Si fueron milagros los que vió y le movieron visiblemente, Dios tomó parte en esta obra; y si no vió nin-

guno, siendo posible que no los viese, ¿no sería un nuevo milagro, mas grande y mas increíble que los que no se quieren creer, haber convertido al mundo sin milagro, haber hecho entrar á tantos ignorantes en la creencia de unos misterios tan sublimes, haber inspirado á tantos sábios una humilde sumision, y haber persuadido de tantas cosas increíbles á los incredúlos?

Empero el milagro de los milagros, si es posible llamarle así, es haber extendido por toda la tierra, con la fé de los misterios, las virtudes mas eminentes y las prácticas mas trabajosas. Los discípulos de Jesucristo siguieron á su divino maestro por las sendas mas difíciles. Sufrir todo por la verdad ha sido entre sus hijos un ejercicio ordinario; y por imitar á su Salvador han corrido á los tormentos con mas ardor que los mundanos corren en busca de las delicias y placeres. No tienen número los ejemplos ni de los ricos que se han empobrecido para socorrer á los pobres; ni de los pobres que han preferido no poseer nada á tener riquezas viviendo en la abundancia, ni de las vírgenes que se han propuesto en la tierra imitar la vida de los ángeles, ni de los caritativos pastores que abandonados enteramente al cuidado de su grey, todo, todo lo han sacrificado al deseo de salvarla, su reposo, el sueño, y hasta su propia vida. ¿Pues qué diremos de la peni-

tencia y de la mortificacion? No ejercen los jueces con mas severidad la justicia sobre los criminales que los pecadores penitentes la han ejercido sobre sí mismos. Y aun mucho mas los inocentes han castigado en sí con un increíble rigor la prodigiosa propension que tenemos todos al pecado. La vida de san Juan Bautista, que pareció tan sorprendente á los judíos, se hizo comun entre los fieles; los desiertos se poblaron de gentes imitadoras de su penitencia; y llegó á haber tantos solitarios, que los solitarios mas perfectos viéronse obligados á buscar sitios mas fragosos y de una mas profunda soledad; ¡tan desapegado se vivia del mundo y tanto se huía de él! ¡Tan gustosa y amable les era la vida contemplativa!

Tales eran los preciosos frutos que debia producir el evangelio. La Iglesia no es menos rica en ejemplos que en preceptos, y su doctrina ha parecido santa produciendo una infinidad de santos. Dios, que sabe que las virtudes mas varoniles y fuertes son las que nacen entre los sufrimientos, ha fundado la Iglesia por el martirio, y la ha tenido durante 300 años en este estado sin dejarla un solo momento de reposo. Despues que hubo hecho ver por una tan larga prueba que no tenia necesidad de los auxilios humanos ni de las potestades de la tierra para establecer su Iglesia, llamó á ella, en fin, á los emperadores, é hizo del gran Cons-

tantino un protector declarado del cristianismo. Desde aquel entonces los reyes corrieron de todas partes á la Iglesia; y cuanto se habia escrito en las profecias tocante á su gloria futura, cumpliósse á vista y presencia de toda la tierra.

Si la Iglesia ha sido invencible contra los esfuerzos exteriores, no lo ha sido menos contra las divisiones intestinas que han trabajado por despedazarla. Las heregias, tan anunciadas por Jesucristo y por sus apóstoles, llegaron, en fin, á estallar, y la fé, perseguida por los emperadores, sufría al mismo tiempo de los hereges una persecucion mas peligrosa. Pero jamas ésta fué mas violenta que en el tiempo en que se vió cesar la de los paganos. El infierno entonces hizo los mayores esfuerzos para destruir por sí misma á esta Iglesia afirmada por los ataques de sus enemigos declarados. Cuando apenas empezaba á respirar por la paz que le dió Constantino, hete aquí que Arrio, aquel desgraciado sacerdote, suscitaba mayores turbulencias que las que habia sufrido hasta entonces. Constantio, hijo de Constantino, seducido por los arrianos, cuyo dogma autorizó, atormenta á los católicos por toda la tierra; nuevo perseguidor del cristianismo, y tanto mas temible y formidable cuanto que bajo el nombre de Jesucristo hace la guerra á Jesucristo mismo. Para colmo de desgracias, la Iglesia,

así dividida, cae entre las manos de Juliano el Apóstata, que nada omitió para destruir el cristianismo, y no encontró mejor medio que fomentar las facciones que ya la despedazaban. Tras él vino un Valente, tan afecto á los arrianos como Constantio, pero mas violento que él; otros emperadores protegen otras heregias con un furor semejante. La Iglesia aprende entonces con tantas pruebas que no tiene menos que sufrir bajo los emperadores cristianos que sufriera bajo los emperadores infieles, y que debe derramar su sangre no solo para defender todo el cuerpo de su doctrina, sino en defensa de cada artículo en particular. En efecto, no ha habido ninguno que no haya sido atacado por sus hijos. Mil sectas y mil heregias, nacidas de entre ellos, se concitaron contra élla; pero si bien les ha visto levantarse, segun las predicciones de Jesucristo, tambien les ha visto caer abatidas, humilladas y desacreditadas todas con arreglo á sus promesas, á pesar de haber sido sostenidas muchas por los emperadores y los reyes. Por esta prueba, como dice san Pablo, han sido reconocidos sus verdaderos hijos; la verdad se ha fortificado mas, y se ha confirmado cuando ha sido combatida é impugnada, y la Iglesia siempre ha permanecido incontrastable.